

LOS LIBROS ELECTRÓNICOS: LA TERCERA OLA DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL

*José Antonio Cordon García**

Facultad de Traducción y Documentación. Universidad de Salamanca.

*Julio Alonso Arévalo***

Facultad de Traducción y Documentación. Universidad de Salamanca.

*Helena Martín Rodero****

Facultad de Traducción y Documentación. Universidad de Salamanca.

Resumen: Después de las obras de referencia y de las revistas científicas, los libros electrónicos representan el siguiente nivel de evolución en la revolución digital. Su presencia en bibliotecas y su nivel de conocimiento por parte de los usuarios es todavía escaso. Pero el desarrollo de colecciones específicas por parte de los editores, el desarrollo de sistemas de distribución *online* cada vez más aquilatados y las mejoras introducidas en los dispositivos de lectura portátiles (*e-book readers*) están provocando una modificación de esta situación, de tal manera que se está verificando un cambio de tendencia con respecto a la producción y consumo de este tipo de documentos.

Palabras clave: E-books; libros electrónicos; edición electrónica; e-readers.

Title: ELECTRONIC BOOKS: THE THIRD WAVE OF THE DIGITAL REVOLUTION.

Abstract: After reference books and scientific journals, electronic books represent the next level of evolution in the digital revolution. Its presence in libraries and their level of knowledge on the part of users is still low. But the development of specific collections by the editors, the development of online distribution systems increasingly refining and improvements in portable reading devices (*e-book readers*) are causing a change in this situation, so being checked with a turnaround on the production and consumption of such documents.

Keywords: E-books; eBooks; electronic publishing; e-readers.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de los 90 tuvo lugar una reunión en Bolonia, auspiciada por Umberto Eco, donde reputados especialistas en los más variados ámbitos de la cultura, debatieron sobre el futuro del libro (Nunberg, 2004). Las intervenciones tuvieron un carácter variado y, en cierto modo, contradictorio, siguiendo, por utilizar la terminología que el propio Eco popularizó en un conocido ensayo, la “*senda del apocalipsis y la*

* jcordon@usal.es

** alar@usal.es

*** helena@usal.es

integración". Detractores y defensores de la lectura convencional y de los nuevos soportes aportaron argumentos de signo muy diverso para sostener sus posturas, pero lo significativo de este encuentro no fue tanto el contenido del mismo, que hoy en día nos puede parecer ingenuo en muchos aspectos, como el hecho de que respondía a una serie de cambios que se estaban produciendo en los sistemas de comunicación en general y en la cadena de trabajo editorial en particular, provocando la generación de vaticinios prospectivos al hilo de estos cambios.

Con la consolidación definitiva de Internet como el gran sistema de comunicación global, hubo muchos que pensaron en la posibilidad de que ocurriera con el libro impreso lo mismo que había ocurrido con el vinilo en el ámbito musical¹, que acabara convirtiéndose en pieza de coleccionista para recopiladores de rarezas, eclipsado por la emergencia de nuevas tecnologías que permitirían el suministro de sus contenidos vía *online*.

Se hablaba mucho de "desintermediación" y muchos editores y actores de la cadena de suministro editorial, intentaban imaginar cómo y qué posición podían ocupar para asegurar su futuro en un mundo donde más y más contenidos podían ser gestionados y suministrados en un formato digital, prescindiendo de las figuras tradicionalmente ocupadas de ello.

Hacia el año 2000 las desmesuradas expectativas generadas a mediados de los 90 habían comenzado a desinflarse, dando paso a un abierto escepticismo acerca de la capacidad de la revolución digital de transformar el ámbito de la edición, al menos en la forma y manera prevista. La situación no podía ser más paradójica cuando no mucho antes numerosas consultorías habían predicho que, en pocos años, la edición de libros electrónicos experimentaría un crecimiento espectacular ocupando un lugar sustancial en el mercado del libro. En el año 2000 Prince Waterhouse Coopers vaticinaba una explosión del gasto en libros electrónicos, estimando que para el 2004 representaría el 17% del mercado. Un estudio realizado por Arthur Andersen, encargado por la Association of American Publishers, y publicado en las mismas fechas, predecía que el mercado del libro electrónico ocuparía un 10% del mercado. El informe preparado por la Dirección General XIII indicaba, en su perspectiva nº 9, que la cuota de la edición electrónica en el mercado general de la edición aumentaría entre un 5 y un 15% antes del 2000.

Destacados fracasos como el cierre de las divisiones electrónicas de BOL (perteneciente al grupo Besterlman) en sus filiales de España, Dinamarca y Noruega, debido a las fuertes pérdidas acumuladas, la suspensión de venta de libros electrónicos por parte de Barnes and Noble, la desaparición de la división electrónica del grupo Planeta, Veintinueve.com, que cesó igualmente en la venta de libros electrónicos; casos como el de la editorial Premura que abandonó la edición electrónica tras haber vendido tan solo 10 ejemplares de libros electrónicos desde su creación; el bajo nivel de ventas de las empresas de herramientas de lectura como la francesa *Cítale* que vendieron menos de un millar de *e-books* en su último año, o la norteamericana Cemstar, que comercializaba el softbook y el RocketBook; casos como el de la Enciclopedia Universalis que en el año 98 decide pasarse definitivamente a la edición electrónica y abandonar el papel, y que

¹ La comparación del proceso sufrido por los contenidos musicales y los textuales, así como los de las industrias que los soportan es recurrente. Recientemente (Luís G. Martín, 2009), se refería al mismo en estos términos: "*El libro electrónico está a la vuelta de la esquina, y la industria editorial, como la discográfica antes, anda en el limbo...*".

después del fracaso comercial volvió a la edición convencional, son sólo algunos ejemplos que alentaron a la moderación cuando se consideran las fabulosas expectativas que se vislumbraban para el comercio y la difusión electrónica de libros no hace mucho tiempo.

A pesar de estos relativos fracasos en el ámbito del suministro de contenidos, el mundo editorial estaba experimentando una profunda transformación que hoy en día es una realidad y que ha venido afectando a todos los eslabones de la cadena editorial (Ministerio de Cultura, 2004). Como en otros muchos sectores industriales, los sistemas de gestión en casi todas las editoriales existentes están en la actualidad absolutamente automatizados, y la información gestionada es compilada y distribuida de forma electrónica. Muchas editoriales han creado secciones con sistemas de edición que almacenan los datos bibliográficos y otras informaciones de los títulos que publican, de tal manera que pueda acceder a ellos cualquier miembro de la organización que esté conectado en red. Datos financieros, de producción, cálculo de precios, tiradas, márgenes de beneficios y otras rutinas editoriales han sido igualmente automatizadas, así como el cálculo de los derechos y otras transacciones. Una alta proporción de las comunicaciones con los clientes y autores se efectúa electrónicamente. La gestión del stock se ha automatizado igualmente, con lo que esto representa de economía en el tiempo de respuesta hacia los clientes. La creación de páginas web por parte de casi todas las editoriales ha incrementado su nivel de visibilidad y sus posibilidades comunicativas a todos los niveles. Con el desarrollo de Internet muchos editores han invertido en el desarrollo de sitios web con objeto de tener una presencia *online* y mayor visibilidad. Inicialmente los sitios web fueron considerados por los editores poco más que como un catálogo *online*, un entorno en el cual sus libros podían ser listados y vendidos. Pero progresivamente Internet se ha ido convirtiendo en algo más, ofreciendo otras prestaciones igualmente interesantes y consistentes para el editor: un medio a través del cual proveer de un amplio elenco de servicios a los clientes, que podía ser usado proactivamente para el mercado del libro y para indagar sobre éste (Dosdoce, 2007).

Pero con ser importantes estos cambios, extrapolables a cualquier tipo de empresa, el cambio realmente significativo ha sido el de la gestión digital de los contenidos. Con la revolución digital ha quedado claramente establecido que el núcleo del negocio editorial, en los próximos años, se ha de centrar en la adquisición y el desarrollo de los mismos. La función consustancial al trabajo editorial (Cordón, 2009), es el trabajo con los contenidos, la concesión de un valor añadido a los mismos a través de una adecuada puesta en página, garantizando que su legibilidad y recepción sea lo más eficiente posible. Esta cuestión adquiere particular importancia ahora que los últimos desarrollos en el ámbito de la edición electrónica, la que tiene que ver con los dispositivos de lectura portátiles, los *e-book readers*, es una realidad, abriendo para los editores unas oportunidades de mercado hasta hace poco inexistentes. Los lectores de libros electrónicos empiezan a popularizarse y su uso para la lectura recreativa, algo en lo que nunca se pensó que pudieran competir con el libro convencional (Berube, 2005), es cada vez más frecuente (Nelson, 2008; Anderson, 2009, p. 74-76). No tanto para la lectura de investigación, en donde indudablemente se encuentra uno de sus potenciales futuros. Así se comprobó, por ejemplo, en uno de los proyectos pilotos de Amazon con las universidades, concretamente en Princeton². Los libros de estudio se sustituyeron por ediciones digitales que los

² Se trata del programa: "Toward Print-Less and Paper-Less Courses: Pilot Amazon Kindle Program".

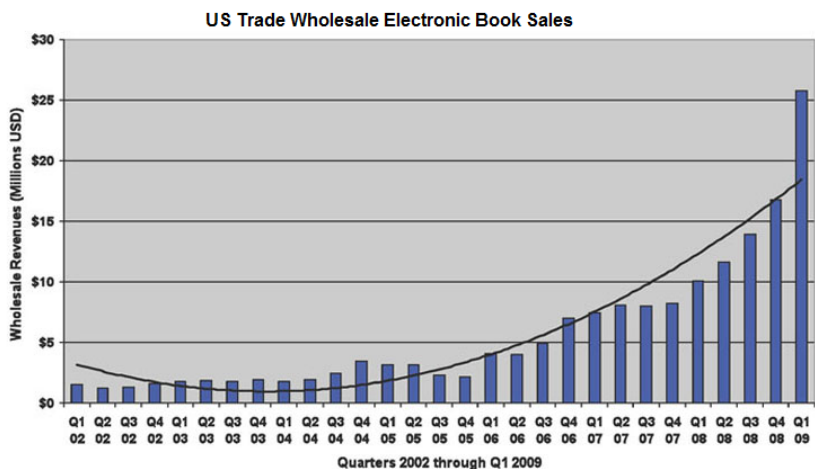
alumnos habían de utilizar con el dispositivo Kindle DX, de gran pantalla. Los resultados de la experiencia apuntaron hacia factores críticos como: la lentitud del dispositivo y, muy especialmente, a la carencia de funciones capaces de sustituir la interacción tradicional del alumno con el papel: subrayar contenidos, añadir anotaciones, pegar *post its* etc. Son carencias del dispositivo y de la tecnología que los desarrollos e innovaciones que continuamente se van incorporando a los dispositivos irán resolviendo, pues una vez resuelto el salto de la lectura recreativa, el próximo eslabón de esta progresión se ubica en la lectura académica y de investigación.

1. LOS LIBROS ELECTRÓNICOS: DISTRIBUCIÓN WEB Y DISPOSITIVOS DEDICADOS

Hasta la fecha el término *e-book* ha sido utilizado de muy diversas maneras para describir dos realidades diferentes referidas a los libros electrónicos. Por una parte se refiere a un dispositivo de lectura, un hardware, creado específicamente para ese propósito, sobre el cual se lee el texto digitalizado con software de lectura apropiado. Pero el término *e-book* también puede referirse a un texto electrónico que se lee directamente en el PC, usualmente vía Internet; éste es el caso de los web bases ebook (wbeb). En otras ocasiones el término se refiere a los dos casos anteriores combinados. La cuestión no es tan clara cuando se utiliza el término *ebook* para referirse al texto en sí mismo. Algunos *e-book* son creados digitalmente, otros tienen versiones impresas que han sido convertidas a formato digital. El caso es que constituye una realidad insoslayable, tanto desde el punto de vista académico como desde el más estrictamente comercial, obligando a los editores a ir tomando posiciones frente a las aceleradas transformaciones que se están produciendo en este ámbito³.

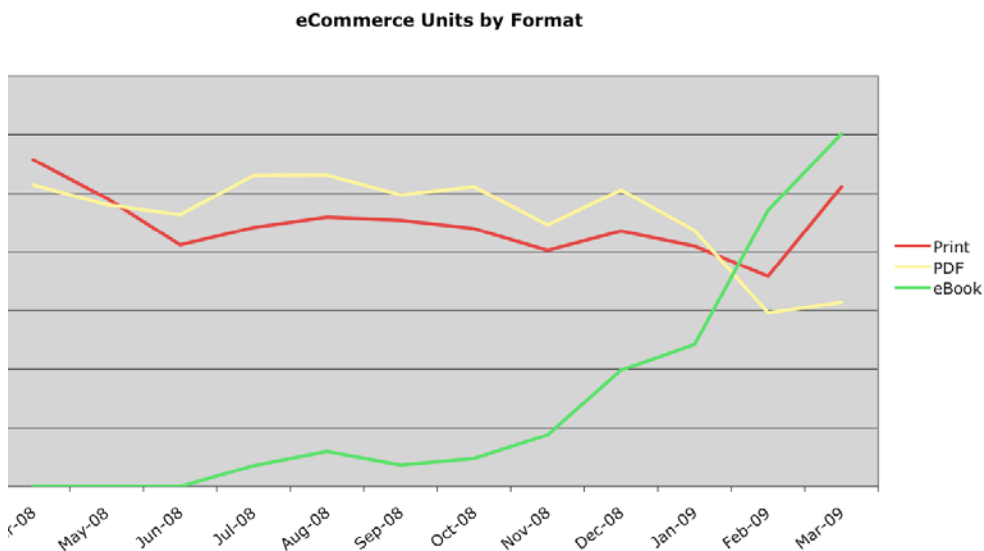
La edición electrónica es una realidad contundente en todos los países del mundo occidental. Según Lee (2002) el 93% de toda la nueva información producida está siendo creada en formato digital. Si las revistas científicas abrieron el camino consolidándose como paradigmas digitales irreversibles en el ámbito académico, las monografías científicas, y las más comerciales, después de varios años sujetas a movimientos de signo contradictorio, en los que los avances y retrocesos se sucedían al hilo de los éxitos y fracasos tecnológicos, parecen haber iniciado un camino que se va afianzando progresivamente. Los datos así lo aseveran. La ratio de crecimiento en producción y demanda de libros electrónicos ha crecido aproximadamente un 20% en los últimos años (Just, 2007; Alvite Diez, Rodríguez Bravo, 2009). Outsell (2009), incrementa estos valores al 50% de progresión en los últimos años. Sólo en el mes de diciembre de 2008, las ventas de libros en formato electrónico se habrían incrementado en USA un 118%. Igualmente se habrían vendido en los últimos dos años un millón de *e-book readers*. Según la AAP “E-books saw a 23.6 percent increase from last year with \$67 million in sales and a compound growth rate of 55.7 percent since 2002”. Las estadísticas de ventas aportadas por el International Digital Publishing Forum (IDPF, 2009) confirman esta tendencia de ventas crecientes con un crecimiento muy importante en los últimos años.

³ En Julio de 2009, Santillana, Planeta y Mondadori anunciaron la creación de una plataforma para la comercialización de e-books a través de librerías mediante códigos de descarga. Paralelamente se informó de otro proyecto en la misma línea liderado por el editor Ernest Folch, de Grup Cultura 03, la editorial Vicens Vives y la Cooperativa Cultural Abacus (El País, 2009).



Fuente: American Publishers Association. Industry Statistics 2009.

La evolución de las ventas según formato también ofrece datos igualmente ilustrativos sobre el crecimiento de los *e-book*.



Fuente: Digital Book 2009. International Digital Publishing Forum.

En el caso de España, la edición electrónica experimentó en los últimos años un aumento significativo principalmente en el segmento de archivos de Internet (Panorámica, 2009). En septiembre de 2008 se presentó en Liber el estudio “La digitalización del libro en España” (Dosdoce, 2008). En él se consideraba que la digitalización del libro será una de las decisiones más estratégicas que tendrán que tomar los editores en los próximos años y que comportará una transformación general de la editorial, de su estrategia de

producción y distribución, de sus futuras políticas de marketing y comercialización de sus libros y del mercado. Las respuestas de los editores a la encuesta planteada para analizar las tendencias en digitalización en los próximos años no dejan de resultar significativas del momento en que nos encontramos. El 57% de los encuestados considera que ambas “tecnologías” (papel y electrónica) convivirán. Tan sólo un 15% de los profesionales del sector opina que los libros electrónicos llegarán a imponerse sobre los libros en papel.

El 48% de los profesionales del sector del libro considera que la principal vía de ingresos de las editoriales españolas en el año 2020 seguirá siendo los libros en papel. Tan sólo un 16% piensa que los libros electrónicos se convertirán en la principal vía de ingresos. El 69% considera que la principal prioridad de las editoriales ante el reto de la digitalización del libro es la definición de su modelo de negocio. Siguiendo este ranking de prioridades, el 48% opina que la segunda decisión más importante que deben tomar las editoriales en los próximos meses es invertir en la formación de sus equipos para ponerse al día sobre el impacto de las nuevas tecnologías en sus negocios. La futura negociación de los derechos digitales de las obras pertenecientes a sus respectivos fondos ocupa el tercer lugar en el ranking de prioridades de los profesionales del sector del libro. Tan sólo un 21% de los encuestados considera el diseño de sus sitios web una prioridad “importante” o “muy importante”, mientras que para las editoriales internacionales se trata de una de las decisiones de marketing y ventas online más importantes de cualquier entidad cultural. El 44% de los profesionales encuestados considera que el principal beneficiario de la digitalización del libro es el lector, y que las librerías serán las principales perjudicadas. La Federación de Gremios de editores, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha publicado en febrero de 2010 (Federación Gremios Editores, 2010) un informe sobre el libro digital, en el que se interroga a los editores sobre los siguientes aspectos:

1. Existencia o no de un proyecto digital.
2. Impacto de la digitalización en el catálogo.
3. Formatos y dispositivos de lectura.
4. Canales de distribución y venta.
5. Política de precios.

De las 254 editoriales encuestadas, el 80% de ellas declara realizar o tener previstas acciones en el ámbito digital durante el período 2009-2011. Al finalizar 2009, casi la mitad de las editoriales (el 44%) disponía de menos de un 5% de su catálogo digitalizado, aunque para 2011 esperan tener entre un 50% y un 100% completamente digitalizado. Son las editoriales pequeñas las que muestran una mayor predisposición a la digitalización de sus catálogos, de tal manera que al término de 2011, un tercio de ellas (un 33%) espera tener digitalizado entre un 50% y un 100% del catálogo, y para 2011 un 19% de estas editoriales dispondrá del catálogo completo en versión digital.

Uno de los aspectos fundamentales con respecto al desarrollo de programas de digitalización es el que tiene que ver con la comercialización. En este sentido cerca del 20% de las editoriales consultadas comercializará entre un 50% y un 100% de sus novedades en versión digital además de la versión impresa. Esta es una cuestión sumamente interesante pues representa un indicio de abandono del miedo a la canibalización de lo impreso por lo digital que caracterizaba anteriores actitudes de los editores. De hecho los editores manifiestan una clara inclinación a la publicación exclusivamente en digital para los próximos dos años. Así las editoriales mayores (de más

de 10.000 libros en catálogo) crearán una media de 405 y 538 títulos exclusivamente concebidos como obra digital, durante 2010 y 2011 respectivamente.

Otra cuestión que suscita preocupación y polémica entre los editores, por la variedad de estándares existentes es la relativa a los formatos. Respecto a los mismos el formato PDF es el predominante con un 80% de editoriales que lo utilizarán en 2010, pero el formato que tendrá un crecimiento mayor será el *ePUB* que pasará de ser empleado por un 24% de las editoriales en 2009 a un 60% en 2011. Esto es una buena noticia para los consumidores habida cuenta de que este formato es abierto y posibilita un mayor intercambio y transferencia de información entre los mismos. Un tercio de los editores se pronuncian por Mobipocket.

Muy importante son las previsiones de las editoriales respecto a los canales de distribución y venta que pretenden utilizar. Las editoriales más grandes, sin embargo las editoriales medianas y pequeñas contemplan esta posibilidad mayoritariamente, combinada con el uso de plataformas comerciales genéricas y de plataformas compartidas con otras editoriales.

Las políticas de precios, otro de los caballos de batalla de la industria editorial en el contexto digital, y punto sensible de cara al desarrollo de un nicho de mercado sostenible, varían considerablemente de unas editoriales a otras. Aunque mayoritariamente prevén precios inferiores a los de la obra impresa, pues tan solo un 8% de las editoriales mantendrá el mismo precio en ambos soportes, solo el 24% de los editores se plantea descuentos apreciables (en torno al 50%) con respecto a la obra impresa.

De cualquier modo lo interesante de estas tendencias es comprobar el cambio de mentalidad de los editores españoles respecto a los libros electrónicos que ya empiezan a ser asumidos como una realidad no solo inevitable sino con auténticas oportunidades de negocio para el sector. Su viabilidad dependerá del desarrollo de adecuadas estrategias de comercialización y de una política de precios que convierta a estos productos en atractivos para el lector interesado.

Los libros electrónicos constituyen la tercera ola en el desarrollo de la edición electrónica. Después de la aparición de las obras de referencia, consultables en forma remota o a través de cd-roms, y de las revistas electrónicas, tipos documentales plenamente asentados como referentes bibliográficos obligados, es el turno de los libros electrónicos, la más importante revolución en el mundo de la literatura después de Gutenberg según Rao (2005). Las predicciones favorables a su implantación, afirma este autor, están sustentadas por una serie de factores tales como: rápido desarrollo de las infraestructuras de la información, volumen creciente de contenidos publicados en formato digital, mejora continua de las características de las publicaciones digitales (sistemas multimedia, hipertexto, interactividad, etc.) y desarrollo de las tecnologías que permiten a los libros electrónicos comportarse como libros tradicionales. Las investigaciones y análisis más recientes atestiguan esta tendencia de una progresiva penetración de las monografías electrónicas en el mercado editorial, fundamentalmente el dirigido al ámbito académico y científico, en el que han favorecido la aparición de nuevas formas de aprendizaje como los "electronics study pacs" o los "learning pacs" (Secker; Plewes, 2002; Mclellan; Hawkins, 2006). Los estudios desarrollados por (Springer, 2008); Publishers Communication Groups (2008); Centre for Information Behaviour and the Evaluation of Research (CIBER) (2008); o el Joint Information Systems Committee (JISC, 2008) confirman este supuesto. Los usuarios encuestados en diversos ámbitos

manifiestan un interés creciente en los formatos electrónicos para la consulta de monografías, preferentemente para uso de estudio y de investigación, y sostienen su creciente y definitivo uso para los próximos años.

En un estudio desarrollado por el JISC e-book observatory project, realizado entre junio de 2008 y junio de 2009 (Stelle; Woodward, 2009), y en el que participaron más de 40.000 estudiantes, se obtuvieron interesantes observaciones en relación con el uso que estos hacían de los libros electrónicos; entre ellas, que se utilizaban preferentemente para consulta, no para una lectura continuada, dado que un 70% de los estudiantes hojeaban capítulos sueltos, que la ratio de uso estribaba en unos 13 minutos por sesión, unas 8 páginas de visionado, que los empleaban como referencia para completar datos aportados en las obras impresas, a las que acudían para una lectura más en profundidad y que los libros electrónicos no eran considerados como sustitutos de los libros impresos, por lo que su impacto en el mercado era nulo. Su uso era considerado más como un complemento que como una solución autónoma. Los resultados no son sorprendentes pues como han demostrado numerosos estudios (Dillon, y Gabbard, 1998 p. 322-349; Doctorow; Bellaver y Gillette, 2004; Landoni, y HANLON, 2006; Kang *et al.*, 2009), la lectura en pantalla es más fatigosa que en el papel y el nivel de asimilación menor, y las pautas de consulta de las colecciones electrónicas están fuertemente influenciadas por las rutinas adquiridas con las obras de referencia y las revistas científicas.

En la actualidad los usuarios de las bibliotecas y centros de información están cada vez más familiarizados con los recursos en forma electrónica, tales como obras de referencia, bases de datos y revistas electrónicas a texto completo. Estos recursos han sido fácilmente adaptados al formato digital y rápidamente aceptados y asimilados por los usuarios. Si hace muy pocos años eran pocos los lectores que respondían con conocimiento de causa acerca del uso y conocimiento de los *e-books* (IDPF, 2006), hoy en día son cada vez más los que conocen y manejan los nuevos formatos. Por otra parte, hasta fechas muy recientes la lectura se efectuaba principalmente a través de la pantalla del ordenador pues los dispositivos de lectura de e-book tenían una escasa presencia en las bibliotecas, dadas las serias limitaciones de que adolecían. En la actualidad muchas de esas deficiencias se han resuelto. Los libros electrónicos están emergiendo como la última frontera que editores, bibliotecas y centros de información han de traspasar para acomodar sus recursos a la revolución digital.

El modelo de libro estático, inalterable, físicamente reproducible, con costes marginales crecientes en función de su consumo, se tambalea ante el empuje de estas nuevas formas comunicativas por una parte y la desaparición de algunas de las barreras existentes para su consumo por otra, expandiendo su área de influencia hacia ámbitos estrictamente comerciales, como demuestra el incremento de la oferta de títulos y la ampliación de catálogos que los editores han puesto a disposición de los usuarios. En gran parte este fenómeno es deudor del éxito de dispositivos de lectura como Ilead, el Kindle de Amazon, o el Nook de Barnes and Noble vinculados a empresas editoriales o de distribución que ponen a disposición de sus usuarios miles de títulos directamente descargables en los mismos.

Un hecho determinante en este cambio de tendencia lo representa Google y su proyecto Google Books, iniciado en 2004, con el que se pretende digitalizar la producción bibliográfica mundial y ponerla a disposición de los usuarios vía web. Esta iniciativa ya ha puesto en la red cientos de miles de libros, muchos de ellos descatalogados e

imposibles de encontrar por los sistemas convencionales, erigiéndose en un sistema de distribución y venta privilegiado como modelo de negocio por participar de todas las sinergias asociadas al buscador. Bien es cierto que en estos momentos el proyecto se encuentra en una fase de estancamiento por la oposición de numerosos editores y autores que han visto en la digitalización generalizada de sus obras una conculcación de sus derechos. Amazon, que puede experimentar una pérdida de ingresos considerable por la venta de *e-books* si prospera el proyecto, junto con Microsoft y Yahoo, han creado la Open Book Alliance con objeto de crear una alternativa a este proyecto al que han denunciado por ser anticompetitivo. Son numerosas las instancias tanto nacionales como internacionales que se han opuesto a esta iniciativa de carácter monopolístico en lo que se refiere a la distribución y venta de libros en la red, pero también es cierto que es la primera vez que se vislumbra como fehaciente el viejo proyecto de Paul Otlet y Henri La Fontaine de crear un registro mundial de todo lo publicado, con la diferencia de que, en este caso, se trata no sólo de poseer la referencia de lo existente, sino también el documento. Independientemente de cómo evolucione esta iniciativa y de los acuerdos que Google vaya cerrando. Se trata de un hecho determinante en la consolidación del libro electrónico como realidad inmediata cuya proyección dependerá de las negociaciones que los actores de la cadena editorial desarrollen con la empresa y de la supresión del carácter monopolístico que reviste.

2. LOS WEB BASED E-BOOK (WBEB)

En los últimos años hemos visto aparecer modelos de negocio centrados en el suministro de monografías electrónicas con un nivel de implantación cada vez mayor en el ámbito de la información académica. Experiencias como las de Questia <<http://www.questia.com/Index.jsp>>, Ebrary <www.ebrary.com/>, Netlibrary <www.netlibrary.com/> o desarrollos como los efectuados por Oxford University Online (OSO) <<http://www.oxfordscholarship.com/oso/public/index.html>>, así lo acreditan.

La creación y mantenimiento de colecciones de libros electrónicos y otros materiales, de tal manera que puedan ser consultados y leídos por los usuarios finales sin necesidad de adquirirlos, es un hecho cada vez más frecuente en el ámbito académico y universitario (Armstrong; Lonsdale, 2005, p. 33-50), generando auténticas bibliotecas virtuales. Lo que cambia con respecto al modelo tradicional es que las bibliotecas únicamente compran el derecho de acceso a las obras, pero no las obras. Las bibliotecas, generalmente, no son propietarias de los contenidos, sólo están licenciadas para su consulta por los editores, que mantienen el copyright de los mismos. Son los agregadores los que comercializan y distribuyen los contenidos con condiciones de uso y acceso muy variables. Pioneros en este terreno han sido NetLibrary, Ebrary y Questia

El modelo de Netlibrary <www.netlibrary.com> se basa en la idea de que los libros mantenidos en sus colecciones deben ser vendidos, título por título, a bibliotecas universitarias e institucionales. Los bibliotecarios pueden comprar un rango de títulos de Netlibrary al precio de la edición convencional. Además la biblioteca paga una tasa por el mantenimiento de los mismos.

Uno de los aspectos más controvertidos de este agregador es que sólo permite la consulta de un usuario por título, tal y como las bibliotecas operan con los libros impresos. Esto representa un grave inconveniente para bibliotecarios y usuarios cuando

precisamente una de las mayores ventajas de los documentos electrónicos, sean de la naturaleza que sean, es la consulta multiusuario.

En el trasfondo de esta decisión se encuentra la reticencia de los editores a una posible *canibalización* del mercado del libro impreso por el electrónico, como ha ocurrido en el ámbito de las publicaciones periódicas. Se trata de una resistencia impropia de quien ha de explorar las nuevas posibilidades de un modelo de negocio completamente diferente, en tiempos, procesos y funciones del analógico. Resistencia que subyace igualmente en la demora de conversión de títulos impresos a títulos digitales y en la escasa tasa de transferencia de catálogos impresos a electrónicos, con las consiguientes deficiencias, en cuanto a actualización se refiere, de una gran cantidad de las colecciones que se ofrecen.

Estas limitaciones han sido criticadas recurrentemente por parte de profesionales y usuarios y están en el trasfondo de los cambios en el suministro de obras decidido en algunas bibliotecas (Wilkins, 2007; McLuckie, 2005).

El modelo de Questia <www.questia.com> se basa en las suscripciones individuales de los estudiantes, y éste es el principal problema de su modelo de negocio: buscar exclusivamente un fundamento individual para la distribución de contenidos. Pensar que los estudiantes aceptarían pagar por el acceso a contenidos educativos en un grado que permitiera mantener un negocio de este tipo, es ser excesivamente optimista.

Como indica en su exposición de motivos:

“Although the agreements licensing the content on Questia from publishers prohibits us from selling directly to libraries, Questia is a great resource for librarians who routinely assist undergraduate students in their research efforts to recommend to their students. Librarians can use the free Questia search function to mine the contents of their own collections and direct students to appropriate titles in their stacks. Questia can help you help students find the right information quickly and easily”.

En 2000 se crea Ebrary con un propósito diferente a las de Netlibrary y Questia.

La idea básica de Ebrary <www.ebrary.com> es la de permitir que cualquiera pueda hojear el texto completo de un libro gratuitamente, como haría en cualquier librería o biblioteca, y cobrarle sólo cuando decida comprar el libro o parte del libro. Ebrary únicamente percibiría una cantidad cuando los individuos decidieran realizar alguna acción como copiar un texto, descargarlo, imprimirlo, etc. Es decir, que el modelo se basaba en el pago por uso únicamente. Pero pronto hubieron de cambiar de orientación dirigiendo su oferta al mercado institucional, particularmente al de las bibliotecas académicas y universitarias, compitiendo en este terreno con Netlibrary, pero a diferencia de ésta, en lugar de la venta de libros individuales Ebrary ofrece acceso a una base de datos de libros a texto completo accesible mediante suscripción anual (Parker, 2007).

Este cambio ilustra fehacientemente el modelo de negocio preponderante en el ámbito de la edición digital en la actualidad. Su fundamento institucional constituye la clave del éxito. Es su capacidad de penetración en las bibliotecas académicas y universitarias lo que fundamenta su capacidad de pervivencia y desarrollo. Todas las iniciativas que han intentando conferirle una proyección individual han fracasado hasta el momento. En cierto modo esto es comprensible pues tratándose en su mayoría de textos dirigidos al estudio y la investigación son utilizados por el usuario para consultas breves y lecturas fragmentarias, no de tapa a tapa como los libros convencionales. Los estudios de usuarios así lo demuestran (Gunter, 2006; Wilkins, 2007).

COMPañIA	NetLibrary	Questia	Ebrary
MODELO DE NEGOCIO	Suscripción a títulos individuales con la limitación de un usuario por copia.	Suscripción mensual para acceder a la base de datos. Dirigida a suscriptores individuales y no a bibliotecas y centros de información.	Se puede ojear toda la base de datos, imputándose los gastos por copia e impresión. Dirigida tanto a particulares como a instituciones
TIPO DE PRODUCTOS	Libros electrónicos que cubren una amplia variedad de disciplinas	Monografías académicas y libros de ensayo, así como artículos en ciencias sociales y humanidades	Archivo de recursos para trabajos de investigación
EXHAUSTIVIDAD CONTENIDOS	En algunos libros faltan gráficos e ilustraciones	No está completo cuando no ha sido posible obtener los derechos de las ilustraciones. Aproximadamente un 60% de las imágenes	Completo.
LICENCIAS PARA USO	Se permite el uso para clase pero no se pueden reservar libros por anticipado. Se puede imprimir solo una página al mismo tiempo.	El uso para clase no está permitido. Se necesitan comprar paquetes de temas para estudiantes. Se pueden imprimir paginas pero con limitación del numero de palabras	Se permite el uso en clase.
PRESTAMO INTERBIBLIOTECARIO	No está permitido	No está permitido	No está permitido
DATOS DE USO	Informes estadísticos por título, temas mas populares, rotaciones, etc.	Produce estadísticas internamente que no comparte con los clientes	Estadísticas de uso de los recursos.

Tabla I. Fuente: Rao (2005).

Netlibrary, Ebrary o Questia desempeñan el mismo papel que los distribuidores en el ámbito del mercado convencional del libro, en el sentido de que adquieren contenidos que acercan al usuario final a través de otra instancia como puede ser la biblioteca o la librería. Pero a diferencia del distribuidor convencional, mero intermediario entre los eslabones de la cadena editorial, el distribuidor digital confiere un valor añadido a los contenidos mediante el desarrollo de software de búsqueda y otras prestaciones, terreno que junto con el de las colecciones que ofrecen, es en el que se libra la competencia entre ellos.

Pero el cambio más significativo que se está produciendo en este sector es el de la aparición de nuevos actores como los distribuidores tradicionales que están comenzando a entrar en este nuevo terreno de juego, o los consorcios de editores que se lanzan a la exploración del mercado del libro electrónico como ocurre con Safari Books, un joint

venture entre O'Really y Pearson dos editores de libros de información y tecnología (O'Really Media y Pearson Technology Group), alianza exitosa cuyo catálogo fue adquirido por numerosas bibliotecas (Fernandez, 2007).

Un número creciente de editores se está posicionando en el mercado de los contenidos digitales buscando modelos alternativos a los planteados por los agregadores e intermediarios de distinto tipo que hemos visto anteriormente.

Una de las iniciativas desarrolladas en este ámbito es la protagonizada por Taylor and Francis. En el año 2007 esta firma ofrecía unos 15.000 títulos en su colección online <<http://www.ebookstore.tandf.co.uk/html/index.asp>>. En este caso el editor retiene el control del contenido. Puede trabajar con cualquier otro socio, pero sin cederle los derechos. El editor decide el precio de los contenidos y recibe la mayor parte de los ingresos que genera, exceptuando las tasas que cede al socio tecnológico o al librero virtual. El editor también retiene el control en cuanto a la calidad del producto final.

Este modelo posee un indudable atractivo para los editores. Les permite retener el control de sus contenidos y pagar a los vendedores, librerías y socios tecnológicos del mismo modo que en la edición convencional se pagaba a los distribuidores y libreros.

Sin embargo el sistema plantea problemas. El modelo de negocio que sostiene esta concepción está orientado hacia el consumidor individual. Sin embargo los hechos evidencian que esta demanda no tiene la suficiente fuerza como para consolidar este modelo de negocio. El nivel de demanda de los consumidores individuales es demasiado bajo como para favorecer previsiones optimistas a corto plazo. Los editores que se han lanzado a este escenario han comprobado que el nivel de ingresos es bajo y crece muy lentamente, rompiendo las expectativas iniciales.

Hasta ahora los hechos han demostrado que el suministro de libros electrónicos vía web reviste un carácter eminentemente institucional⁴, habiendo fracasado todas las iniciativas dirigidas hacia un consumo individual, fundamentalmente las orientadas hacia la literatura y el ocio (Berube, 2005). La naturaleza de las colecciones de libros ofertadas, las limitaciones de uso de los mismos impuestas mediante contrato, y las condiciones de lectura, pantalla de ordenador preferentemente, abocaban inevitablemente a este canal. Sin embargo están apareciendo en el mercado alternativas cada vez más sólidas encaminadas al consumo individual de la lectura electrónica. Alternativas que tienen que ver con el desarrollo de los dispositivos dedicados a la lectura de libros electrónicos (e-book reader), cuya penetración en el mercado es cada vez más importante. Aunque estos dispositivos no son nuevos, y han experimentado numerosos altibajos en su implantación, están surgiendo como una posibilidad consistente de consumo y lectura.

3. LOS DISPOSITIVOS DE LECTURA PORTÁTILES: LOS E-BOOK READER

Existen múltiples definiciones de libro electrónico (Rao, 2005, Doctorow, 2004, Berube, 2005, Kag, 2009, etc.). Un libro electrónico puede considerarse una versión digitalizada de un libro para visionarlo sobre un dispositivo electrónico determinado. Igualmente se puede aplicar el concepto a cualquier obra legible en pantalla lo mismo que al dispositivo lector. Otras definiciones se centran en cualquier forma de fichero en

⁴ Para una panorámica de su implantación en España véase: ALVITE DIEZ, L. y RODRIGUEZ BRAVO, B. E-books in Spanish libraries. *The Electronic Library*, 2009, vol. 27, nº 1, p. 86-95.

formato digital y, como tal, puede descargarse en dispositivos electrónicos para su posterior visualización. En definitiva se trata de un archivo digital que precisa de un elemento adicional para su visionado, el dispositivo lector, que debe contener un software adecuado para la lectura del documento.

El desarrollo de los libros electrónicos se ha basado hasta hace poco en un modelo de negocio centrado en el ámbito institucional y más concretamente en el universitario y académico, con un sistema de lectura preferentemente en pantalla, y un escaso desarrollo de la distribución y consumo de carácter individual fundamentada en el uso de dispositivos portátiles de lectura. Pero desde hace unos años se están sucediendo movimientos de diverso signo, empresariales y tecnológicos, que están provocando un cambio completo de escenario, resolviendo muchos de los problemas que habían existido hasta ahora con respecto a los *e-book readers*. Desde que en el 2002 Random House y Harper Collins comenzaran a vender versiones electrónicas de sus libros son muchas las editoriales que han empezado a frecuentar este mercado, aunque el hito lo marcan Amazon, cuando en 2005 compra Mobipocket en su estrategia de desarrollo de e-book, que desembocó en 2007 con la creación del Kindle, un dispositivo de lectura portátil del que se han vendido hasta el momento cientos de miles de unidades, y Google con su proyecto de Google Books que ha puesto en la red cientos de miles de libros descargables en diferentes formatos. Al tiempo que se producen estos movimientos empresariales tendentes a subsanar el problema del catálogo de libros disponibles, se produce otro hecho fundamental, la aparición de la tinta electrónica (*e-ink*) que permite incorporar a los dispositivos de lectura el efecto papel, debido a la ausencia de iluminación propia y al alto contraste que alcanza, además de que garantiza un bajo consumo, pues la energía únicamente se emplea en el cambio de página.

Es en este contexto en el que empiezan a aparecer dispositivos de lectura que responden a un concepto completamente nuevo, en el que la portabilidad, la movilidad y la accesibilidad son fundamentales. Amazon lanza en 2007 el Kindle, del que ya ha aparecido en 2009 su segunda versión, con conexión *wifi* a la biblioteca de Amazon y la posibilidad de descargar miles de libros, así como periódicos o blogs. Aparecen también el Sony PRS-505, o el reciente PRS-700, el ILiad con posibilidades de marcaje, subrayado, actualización del software *online*, etc. Las pantallas van aumentando de tamaño y la legibilidad, gracias a la tecnología de tinta electrónica, se aproxima completamente al papel. La portabilidad y la ergonomía son cada vez mayores en unos dispositivos con un peso equivalente al de un libro de bolsillo y con una capacidad de almacenamiento en crecimiento, con posibilidades de ampliación considerables mediante la incorporación de memorias externas en las cuales se pueden almacenar miles de títulos. Por otra parte a finales de 2009 y comienzos de 2010 han aparecido los primeros prototipos en color, al tiempo que se han incrementado las posibilidades de conectividad via *wifi* o 3G. La implantación cada vez más generalizada de estos dispositivos ha hecho que algunas bibliotecas como las públicas de San Francisco, Boston, Michigan o la New York Public Library comiencen a favorecer el préstamo de libros electrónicos descargables en dispositivos <<http://ebooks.nysl.org/A264CCB2-4C32-425C-A972-5F949A7E9718/10/257/en/browsebooks.htm>>.

Estos movimientos están propiciando la emergencia de un mercado alternativo y complementario al de la distribución y consumo web. Ahora bien, con ser elocuentes los hechos comentados, por ahora son indicativos de un fenómeno incipiente y, en todo caso,

testimonios de un tendencia, pero para que se produzca la consolidación de la misma se han de superar una serie de problemas de distinta naturaleza relacionados con los cambios que toda renovación tecnológica en el ámbito de la escritura y lectura reviste, problemas relacionados con las técnicas de producción y reproducción de los textos, los soportes de lo escrito y las prácticas de lectura (Chartier, 2000, p. 130).

3.1 Hardware

En primer lugar está el problema del hardware. Los dispositivos de lectura desarrollados hasta ahora, han sido, en general, caros y complejos en cuanto a su uso. Los precios medios están en torno a los 300 euros. En un encuesta desarrollada entre la población para analizar la penetración y conocimiento de los e-books, los usuarios aducían el poco hábito de lectura y el precio como razones principales para no emplear un dispositivo portátil, y en cuanto a este último se mostraban dispuestos a pagar una media de 80 euros por dispositivo (Cocktail Analisis, 2009). Por otra parte, el problema del hardware está relacionado con las condiciones de uso del dispositivo y los conocimientos necesarios para el desarrollo de sus rutinas. Un aprovechamiento óptimo de la mayoría de los dispositivos exige una conexión a internet, con objeto de poder descargar regularmente los textos adquiridos o prestados, así como para las actualizaciones del software. Igualmente se presupone el manejo de programas de conversión y sincronización para el caso de aquellos dispositivos que admiten sólo algún tipo de formato, excluyendo algunos de los más generalizados en el mercado. Tal es el caso del Iliad o el Sony Reader que no admiten los documentos en formato doc. Aunque casi todos los dispositivos reconocen los textos en PDF, este formato no admite la opción de repaginación, esto es, la acomodación del tamaño de la letra a las necesidades del usuario, por lo que éste habrá de recurrir a programas como Calibre para transformar los libros en PDF a Mobipocket o EPUB, en los que esta opción sí está disponible. Estas operaciones requieren de cierta competencia informática, con lo que un segmento de la población, potencialmente consumidora, puede verse disuadida de su uso más inmediato. A pesar del bajo consumo propiciado por la tinta electrónica, la autonomía de uso no es muy elevada, sobre todo si el usuario es un lector asiduo. Esto representa un serio inconveniente por las interrupciones obligatorias que la carga del dispositivo introduce en la lectura⁵.

3.2 Formatos

Un segundo problema es el relacionado con el formato. La mayoría de los dispositivos electrónicos reposan sobre formatos propietarios sin posibilidad de intercambio con otros. Los formatos más habituales son ePDF, POD, Sony, Mobipocket/Kindle, eReader, Microsoft Reader, MP3 y WAV. El problema es la carencia de un estándar único que permita el intercambio y la descarga indistinta según la voluntad del usuario. Dada la incompatibilidad existente entre formatos, las posibilidades de consulta y consumo se ven limitadas por el dispositivo y sus restricciones. De cualquier modo el formato que

⁵ Purdy (2008) enumera una serie de cuestiones que determinarán que el público lector prefiera la lectura de libros electrónicos en un dispositivo a la de libros en papel: alto contraste, alta resolución, salto instantáneo a un capítulo determinado o a un archivo, mayor durabilidad y capacidad de almacenamiento, al menos hasta 50 gigas con objeto de que se puedan incorporar elementos multimedia., compatibilidad con todo tipo de redes, integración de imagen y video, integración de sistemas de gestión de protección de derechos y propiedad intelectual.

comienza a imponerse es ePub, un formato estándar desarrollado por IDPF (International Digital Publishing Forum). Su pretensión es la de alcanzar la capacidad de mostrar un texto en cualquier pantalla, independientemente de sus dimensiones y sistema, permitiendo que sea el usuario quien controle la presentación: tamaño de letra, tipografía, etc según el software empleado. La diferencia con Mobipocket, otro de los formatos predominantes, es que este último tiene un carácter propietario, desarrollado por Amazon, quien decide sus articulaciones y evolución. En la actualidad casi todos los fabricantes de dispositivos de lectura han actualizado estos para que acepten el formato ePub, Sony, uno de los mayores competidores de Amazon, lo incorporó hace tiempo abandonando completamente su formato propietario, iRex, también comenzará a dar soporte a este formato para finales de 2009, al igual que Shortcovers. Google ha puesto a disposición de los usuarios más de un millón de libros, con carácter gratuito, en este formato.

3.3 Derechos

En tercer lugar están los problemas relacionados con los derechos. Es un aspecto clave que se ve alterado por la utilización de nuevos canales de distribución (Internet) para comercializar productos digitales (e-books). La globalidad de la red permite distribuir obras fuera del territorio de referencia con la única limitación del idioma, por lo que es necesario disponer de derechos de distribución para comercializar a través de todos los canales contenidos dentro de todos los territorios que constituyen el ámbito de actuación. Existe una gran confusión acerca de quién posee los derechos de explotación de determinados contenidos electrónicos. ¿Son del autor? ¿Son del editor? Muchos de los contratos existentes entre autores y editores se hicieron cuando no existía la posibilidad de una explotación electrónica de los mismos. De ahí la reluctancia en muchos casos a entrar en ese terreno. Además, en el terreno de los derechos está también el problema de los derechos embebidos, esto es, los derechos de aquellos materiales incluidos en el texto que se suministra, tales como ilustraciones, citas, etc. Un editor puede poseer los derechos para su reproducción impresa, pero esto no implica que los tenga para la electrónica.

En este terreno ha sido fundamental el desarrollo DRM. El DRM son las siglas inglesas de *Digital Rights Management*, esto es Gestión de Derechos Digitales. Su aplicación afecta a diferentes medios y sistemas como música, películas, documentos y libros electrónicos. Existen diferentes tipos de DRM:

- DRM por hardware: Este tipo de DRM puede ser incluido en el hardware de cualquier dispositivo susceptible de poder reproducir contenidos digitales.
- DRM por software: Puede llegar a impedir la reproducción total o parcial del contenido del archivo digital u otro tipo de control sobre el mismo. Puede limitar el número de equipos en los que se puede leer, el número de copias, y el uso que se puede hacer de las mismas. Por ejemplo, uno de las prácticas más habituales como es la del préstamo de libros suele estar restringida de tal manera que una persona tendría que prestar a otra su dispositivo para que pudiera leer cualquier de las obras adquiridas. La ecuación un lector, un libro es la lógica de la industria editorial en este ámbito, algo completamente alejado de los hábitos entre lectores.
- El éxito de los modelos comerciales en internet depende en gran medida de los sistemas de protección de los derechos digitales. El sistema de DRM permite controlar las variables de copia y manipulación de los documentos electrónicos. Un buen DRM es capaz de adaptarse a un modelo de negocio particular. Con un

código insertado al documento, se establece automáticamente el precio, la posibilidad de imprimirlo, cuántas copias se pueden hacer del mismo y si puede o no editarse. Los tres sistemas de DRM mas importantes del mercado están asociados cada uno a un software de lectura propietario: Mobipocket, Microsoft Reader y Adobe Acrobat Reader.

El problema del DRM es que condiciona los formatos abiertos como ePub. En el momento en que libro con formato ePub contiene un sistema de DRM suprime su condición de abierto y libre para depender de las especificaciones del DRM que se esté aplicando. Además, este control tan estricto propicia situaciones de abuso. No hace mucho Amazon retiró de los catálogos bibliográficos de sus clientes, las obras 1984 y Rebelión en la granja, de George Orwell. La compañía no disponía de los correspondientes derechos de autor y tras la denuncia de sus propietarios, se vio en la obligación de retirar los dos libros de los kindle de sus clientes y a devolverles lo que habían pagado por ellos. No quedan claros cuales son los derechos de los clientes sobre las obras. Si con el libro en papel el lector adquiría derecho sobre la copia, Amazon ha puesto de relieve con su actuación, que el propietario de un Kindle solo adquiere el derecho de lectura.

Frente a esto, aparece el DRM Social (Rotman, 2007) que incorpora los datos del comprador dentro del libro, así como una marca de agua que permite rastrear el ejemplar. Carece de otras limitaciones de uso que las de la licencia usada con el libro. Este sistema de DRM posee evidentes ventajas:

- El e-book puede estar en un formato completamente abierto y poder pasar de un dispositivo a otro.
- Se puede mantener un registro de los libros comprados, de manera que si el dispositivo se estropea, se pueda volver a bajar.

3.4 Oferta de mercado

Si exceptuamos a Amazon, que mantiene un catálogo de libros electrónicos descargables en dispositivos portátiles rico y variado, son todavía pocos los editores que están articulando una política de desarrollo de colecciones consistente. Mientras que no exista una oferta atractiva, mientras que el lector no tenga la convicción de que cualquier novedad estará disponible en soporte electrónico en el mismo tiempo, o incluso antes, que su correlato impreso, este mercado tendrá escasa viabilidad. Los editores se están conduciendo con una prudencia excesiva, quizá escarmentados por las consecuencias de los entusiasmos que la edición electrónica despertó en los albores del siglo XXI, pero la emergencia de esta nueva forma de mercado es inexorable y los responsables editoriales han de ponerse a trabajar en él con carácter inmediato.

Random House, que desde hace varios años viene digitalizando su fondo editorial, trabaja junto con buscadores, tiendas online, portales y otros websites para ofrecer *online* el contenido de sus libros en una base de *pay per view* en la que ofrecerá sus libros para ser indexados por completo y mostrados online por terceros, con las siguientes características: no se permitirá descargar, imprimir o copiar su contenido. Ofrecerá una muestra gratuita del libro, equivalente a un 5% del total del contenido Cada página que se lea excediendo ese 5% costará al vendedor \$0.04 por página. Sugiere un precio de venta al público de \$0.99 por 20 páginas. Dependiendo del contenido o tema del libro, se podrá experimentar con variaciones de precios (ej: un libro de cocina costará \$0.25 la página).

Quienes muestren el contenido online pero no vendan las obras deberán tener un link con el título a una tienda que sí lo venda. Se deberá asegurar la encriptación y las medidas de seguridad que protejan el contenido de la obra según reglas preestablecidas y limitaciones territoriales. En 2009 Barnes and Noble, la mayor cadena de librerías del mundo, ha creado un tienda virtual para la venta de libros electrónicos, con 700.000 títulos en su catálogo, muchos de ellos, cerca de 500 mil son obras libres de derechos, sin embargo son obras incompatibles con los dispositivos de lectura de Sony y con el Kindle de Amazon, pues la cadena está desarrollando su propio dispositivo.

Por su parte Apple que en enero de 2010 ha presentado su esperado tablet iPad, con el objetivo, entre otros, de convertirlo en uno de los estándares dominantes para la lectura de libros electrónicos, ha vinculado al mismo la tienda Ibooks Store, siguiendo con ello la misma estrategia que en su momento articuló para el Ipod con Itunes, o para el Iphone con App Store. Además, Apple ha anunciado acuerdos con cinco grandes de la industria editorial estadounidense: Penguin, HarperCollins, Simon & Schuster, Macmillan y Hachett Book Group y McGraw-Hill para la distribución de sus obras a través de Ibooks Store.

En España son varias las empresas que han comenzado a trabajar con los nuevos formatos, pero la oferta es muy limitada y centrada fundamentalmente en obras clásicas, exentas de derechos, o de autores noveles o muy poco conocidos. Recientemente la empresa de Carmen Balcells, la conocida agente literaria, ha firmado un contrato con e-leer, empresa dedicada a la edición de libros electrónicos, para la comercialización en los nuevos formatos de 100 de sus autores. Santillana, Planeta y Mondadori también han creado una plataforma editorial para negociar los derechos para e-books de sus autores, al igual que lo han hecho Vicens Vives y la cooperativa editorial Abacus. La editorial catalana Grup 62 y el Institut Cambó también han puesto en marcha una colección de clásicos en formato ebook que representa su primera incursión en el mercado digital. La colección la abren 'Tragèdies tebanes' de Sófocles y 'La poesia eròtica' de Ovidio. Los libros estarán disponibles en EPUB, Mobipocket y PDF, y se comercializan en distintos canales de venta, desde la propia Grup 62 hasta Casa del Libro, El Corte Inglés o Todoebook, entre otros.

Se trata de iniciativas interesantes pero todavía muy tímidas para la creación de un mercado atractivo y competitivo, cuya concreción dependerá del grado de maduración que vayan alcanzando.

3.5 Precio de las obras

Los editores de libros electrónicos mantienen precios que son aproximadamente comparables con los libros impresos. En cierto modo porque tienen un carácter experimental y porque existe un gran desconocimiento de cómo funciona el mercado en este ámbito. Como es bien sabido por las encuestas a usuarios, tanto de libros convencionales como electrónicos (IDPF, 2006; Hábitos de Compra y Lectura de Libros, 2008), el precio de las obras constituye unas de las razones de compra más poderosas. Dado que la cadena de producción se simplifica considerablemente en el caso de los libros electrónicos, los precios pueden ser competitivos y atractivos para el lector, moviéndole a optar por los nuevos formatos. Los editores se muestran reticentes al desarrollo de esta posibilidad por el peligro de que se pueda producir una *canibalización* del mercado impreso en virtud de esta ventaja competitiva. La experiencia demuestra que esto no es

así, y en todo caso ocurriría igual que con las ediciones en formato de bolsillo y en tapa dura. De cualquier modo la política de precios constituirá uno de los argumentos más poderosos con el que han de jugar los editores para el desarrollo de este mercado.

3.6 Diseño, ergonomía, referencialidad

Cuando hablamos de publicaciones electrónicas uno de los problemas radica en que el contenido de las mismas, aunque comparte muchas de las propiedades formales y sintácticas que otorgamos a la información, está peor adaptado para sustentar las propiedades semánticas que exige este modo informativo de lectura. Desde el punto de vista del diseño en muchos casos todavía podemos hablar de “incunables digitales”. Por un lado se altera la constelación de propiedades encarnadas en la noción de “publicar”, es decir, las conexiones entre accesibilidad, difusión, y publicidad, en la vieja acepción del término. Por otro lado borran los límites materiales y fenomenales de y entre documentos y colecciones. Este cambio de prioridad tiene el efecto de desestabilizar las mediaciones tradicionales, las encargadas de los textos legitimadores, como casas editoriales o comités editoriales, y aquellas que regulan la economía de los intercambios, como los derechos de autor y el copyright. En los libros electrónicos se pierde el espacio de la referencialidad característico de las obras impresas. La desaparición de los elementos paratextuales determina igualmente la pérdida de elementos indiciarios fundamentales en la asimilación y memorización de la obra, en la heurística subyacente a toda publicación.

En el libro clásico, continente y contenido estrechamente relacionados y dotados de significado como objetos, de tal manera que las formas son productoras de sentido. Chartier (1989, p. 8-9) lo había expresado muy gráficamente: *“en contra de una definición estrictamente semántica del texto... hay que insistir en que las formas producen sentido, y en que un texto, estable en sí mismo, puede verse investido de un significado y de una tipología inéditos cuando cambian las estructuras o las intermediaciones que lo proponen a la lectura o la escucha”*. Esta es la orientación de las formulaciones planteadas en la introducción de la obra de McKenzie (1992) acerca de la bibliografía y la sociología de los textos, en la que subraya el sentido que adquieren las formas en cualquier obra: *“Un texto (...) está siempre inscrito en una materialidad (...). Cada una de sus formas está organizada según unas estructuras propias que juegan un papel esencial en el proceso de producción de sentidos. Para atenerse al impreso, el formato del libro, las disposiciones de la puesta en página, las convenciones tipográficas están investidas de una 'función expresiva' y portan la construcción de la significación. Organizados por una intención, la del autor o la del editor, estos dispositivos formales tienden a determinar la recepción, a controlar la interpretación, a cualificar el texto. Estructuran el inconsciente de la lectura o de la escucha y son los soportes del trabajo de interpretación”*. Como señala Morineau (2005) el libro puede ser considerado como una representación física de un cuerpo de conocimientos cuya naturaleza es evocada gracias, entre otras cosas, a los elementos paratextuales que comporta (cubierta, tapas, solapas, etc.). En este sentido, demostró la existencia en una poderosa asociación cognitiva entre la información y su contexto físico a través de un experimento en el que se trabajó con libros convencionales y electrónicos, con objeto de verificar las posibilidades de uno y otro respecto a la asimilación, memorización y otras características relacionadas con la comprensión de la información. En general las prestaciones fueron muy similares, pero señala que la inexistencia de indicadores de memoria, como los arriba señalados,

perjudica el efecto de recordatorio y contextualización de la información que un libro convencional están asegurados.

La pérdida de estos elementos contextuales es inevitable en un dispositivo en el que se pueden almacenar cientos de libros, pero en el que únicamente se contempla la página que se está leyendo en ese momento, y en el que lo leído y por leer es una simple indicación numérica. Esta pérdida de referencialidad obliga a un cambio de mentalidad y de expectativas por parte del lector, pero sobre todo a una intervención decidida y profunda por parte del editor. Como indicábamos más arriba, hasta ahora los libros electrónicos disponibles eran una especie de incunables digitales, en el sentido de que son un mero trasunto de los textos impresos, la abundancia de los formatos pdf así lo acredita. Se observa una mínima intervención por parte del editor en el trabajo con el texto, dotándolo de las prestaciones propias de la edición digital y, sobre todo, de la web 2.0. La puesta en página, con numerosos fallos en los cortes de palabras, en la articulación de párrafos, en la distribución de los encabezamientos, etc., ilustra una deficiente aplicación de la función editorial. Tampoco están debidamente desarrolladas las posibilidades de búsqueda en el texto, ni otras prestaciones igualmente interesantes, sobre todo para un sector de población más joven, como el color, imprescindible para lectura de comics o manga, uno de los productos estrella de los libros electrónicos. En cierto modo estas deficiencias de presentación son ilustrativas de las dudas y vacilaciones del editor electrónico al apostar por sus textos. La edición electrónica ha demostrado, después de un amplio recorrido sobre todo en el sector de las revistas científicas, que puede ofrecer unas prestaciones en el ámbito de la legibilidad y la lecturabilidad no solo equiparables al papel, sino considerablemente mejores. La aparición de hipervínculos, internos y externos, de anclajes de todo tipo, de sistemas como los proporcionados por Crossref, o por el DOI (Digital Object Identifier), puede dotar al libro electrónico de un conjunto de elementos contextuales comparables y superiores a los del libro impreso. Pero para ello ha de producirse una decidida intervención editorial y el concurso de los distintos eslabones que trabajan en el diseño del libro.

3.7 Control bibliográfico, visibilidad y disponibilidad bibliográfica

Desde el 2002 la Agencia internacional del ISBN reconoce a los e-books como sujetos al ISBN. Sin embargo se perciben lagunas e inexactitudes en la asignación de los mismos a este tipo de soportes. (Linch, 2000; Armstrong, 2005). Debido al desfase de casi todas las legislaciones de depósito legal existentes en el mundo, elaboradas en su mayoría en un contexto tecnológico preelectrónico, ni el este ni, consiguientemente, las bibliografías nacionales recogen de manera sistemática este tipo de documentos (Cordón, 1997, 2007), con lo que ello comporta desde el punto de vista de la visibilidad de los mismos. Por otra parte se carece de fuentes de información bibliográfica de cualquier tipo que ofrezcan una información fidedigna sobre las nuevas publicaciones que vayan apareciendo. La falta de recogida sistemática y coherente de este tipo de información obliga al usuario y al profesional a efectuar búsquedas individualizadas en los sitios web donde presumiblemente puede encontrarse un título, con la pérdida de tiempo y esfuerzo que ello comporta. Esta carencia determina que, en la mayoría de los casos, sea extremadamente difícil comprobar si una obra en papel posee su correlato en formato electrónico. Algunas bases de datos están comenzando a introducir esta información, como es el caso de Global Books in Print, en la que se pueden efectuar búsquedas por tipos de formato, como es el

electrónico, pero se trata de una herramienta de carácter privado, a la que únicamente se puede acceder mediante suscripción y circunscrita mayoritariamente al ámbito angloamericano. Pero para el sector del libro se carece de un instrumento, como la base de datos del ISSN para las revistas, donde los supuestos de búsqueda por formato permitan recuperar ese tipo de información. Bien es cierto que mientras que los libros en formato digital no se recojan de manera sistemática por las agencias nacionales del ISBN, ninguna base de datos de estas características revestiría valor alguno.

Se constata igualmente la carencia de una política de desarrollo de colecciones bibliográficas en bibliotecas públicas en donde se tengan en cuenta los nuevos formatos y sus posibilidades de préstamo.

En las bibliotecas que han comenzado a trabajar con estos soportes el sistema reviste dos variantes:

- El préstamo durante un tiempo determinado del dispositivo lector con la inclusión de un determinado número de títulos insertados en él.
- Copia temporal, con un DRM (sistema de gestión de derechos digital) con fecha de caducidad, del libro electrónico sin que se preste ningún dispositivo.

En pocas bibliotecas públicas españolas existe la posibilidad de efectuar alguna de las dos modalidades pues son reducidas las que han adquirido este tipo de productos. Esta carencia redundo en el desconocimiento por parte de los usuarios de estos documentos y de sus posibilidades. En una investigación desarrollada durante 2008 en las bibliotecas públicas andaluzas sobre hábitos de lectura multimedia⁶ (Pinto Molina, Cordón García, 2008) se analizó la familiaridad y uso de los usuarios de las bibliotecas con los nuevos soportes en sus diversas variantes. De los aproximadamente 2000 usuarios encuestados en la comunidad, un 85% manifestaba no haber utilizado libros digitales de ningún tipo. Los nuevos soportes los emplean con fines de estudio principalmente, coincidiendo en esto con otras investigaciones similares desarrolladas en otros países. Cuando se les interroga por sus preferencias en el caso de leer un libro de ficción, la mayoría (72,4%) de los encuestados optan por el formato convencional en papel. Este nivel de respuesta no es extraño dada la asociación existente todavía entre la lectura de ocio y el papel, en cierto modo motivada por la falta de experiencia con otros entornos, en parte también porque la lectura continuada y recreativa, hasta hoy, encuentra un mejor rendimiento en cuanto a legibilidad y ergonomía en las obras de carácter tradicional. En este nivel de respuestas influye también el hecho de que los lectores no cuentan con dispositivos de lectura alternativos como e-reader en sus bibliotecas. En este sentido son muy interesantes las razones por las cuales prefieren el formato tradicional a los soportes alternativos. Cuando se les interroga sobre ello el elenco de contestaciones no deja lugar a dudas:

El usuario decide utilizar el libro tradicional debido a los siguientes factores:

Comodidad: 39.98%; Razones físicas (Ordenador cansa la vista, dolor de cabeza, no dispositivos portátiles): 21.89%; Tradición: 12.44%; Facilidad: 9.27%; Mejor: 3.62%; Manejable: 2.03%; Ameno: 1.32%; Clásico: 0.88%; Personal: 0.71%; Costumbre: 0.44%; Movilidad: 0.35%; Calidad: 0.27%; No ordenador: 0.27%.

⁶ Se trata de un proyecto de investigación financiado por la Junta de Andalucía para conocer los hábitos de lectura multimedia en las bibliotecas públicas de la comunidad autónoma. Se puede consultar completo en: <http://www.pactoandaluzporelibro.com/portal/media/LECTURA_MULTIMEDIA_BP.pdf> [Consulta: 9 de febrero de 2010].

Las bibliotecas públicas han de comenzar a destinar partidas presupuestarias para este tipo de productos, con objeto de facilitar su uso, tanto con fines de estudio como recreativos, partidas que han de ir dirigidas tanto a la compra de libros electrónicos como de dispositivos de lectura portátiles. En España algunas bibliotecas universitarias ya han comenzado este recorrido como la biblioteca de la Facultad de Informática de la Universidad Complutense de Madrid: <<http://delegacion.fdi.ucm.es/wordpress/?P=155>>, la biblioteca del Instituto de Química y Física Rocasolano del CSIC, <<http://biqfr.blogspot.com/2009/05/prestamo-de-lectores-de-e-books-en-la.html>>, o la biblioteca de la Universidad de Salamanca, que compró 50 ejemplares de Papyre puestos a disposición de la comunidad universitaria para el préstamo y lectura de obras digitales.

En este ámbito de actuaciones es muy interesante el proyecto Territorio E-book, presentado por la fundación Germán Sánchez Ruipérez el 3 de febrero de 2010. Entre otras actividades, se va a hacer una experimentación con la lectura de la obra, *El manuscrito de piedra*, de Luis García Jambrina, editada por Alfabuara –editorial que ha cedido la licencia para la reproducción en los dispositivos digitales de lectura– con el fin de contrastar el impacto de las técnicas de dinamización. Se pretende conocer mejor cómo viven el proceso de lectura los usuarios y, así, anticipar algunos de los roles a los que bibliotecario y usuario, profesor y alumno tendrán que adaptarse en un futuro cercano.

3.8 Naturaleza del proceso de lectura

A diferencia de otros contenidos, como la música o la imagen, en los que se ha pasado de un aparato intermediario a otro (del tocadiscos al discman o al mp4, del video al dvd, al ordenador o a la PSP, etc.) en el caso de la lectura el paso de un sistema en el que no existe necesidad de tecnología intermediaria alguna a otro en el que de la dependencia tecnológica es absoluta, con todo lo que ello implica en términos de fragilidad física (problemas con el hardware), de fragilidad lógica (problemas con los formatos y sus posibles incompatibilidades) y fragilidad formativa (familiaridad con unas tecnologías en permanente renovación, con la exigencia de actualización permanente), produce fuertes renuencias. Máxime cuando no están claros los beneficios que ello puede representar, y sí los riesgos que todo componente tecnológico comporta, como los expuestos más arriba.

Por primera vez en la historia de la transmisión del conocimiento estaríamos experimentando la sustitución de un sistema desintermediado a uno intermediado, con todo lo que ello implica. Durante miles de años los cambios que se han experimentado en los soportes de lectura, de la piedra a la madera, al papiro, al papel, del rollo al códice, etc. han sido cambios casi exclusivamente ergonómicos en respuesta a una necesidad de lectura más rápida y cómoda y a la ley de economía interna de la información, esto es, la prevalencia de una forma sobre otra si la nueva representa un ahorro de espacio o de tiempo manteniendo o incrementado la cantidad de información disponible. Pero la única condición para la lectura era, paradójicamente, la del saber leer. El lector, además, ha contado con la garantía de un soporte extraordinariamente longevo, cuya conservación garantizaban las legislaciones de depósito legal de cada país. Un soporte, por otra parte, escasamente expuesto a ningún tipo de amenaza externa, fuera de los vandalismos y bibliofobias propios de las ideologías totalitarias que recurrentemente aparecen en la historia. El papel ha sobrevivido al trato que cualquier lector poco diligente puede dispensarle, como recuerdan las vitriólicas palabras de De Bury (1995) “*Quizá hayáis visto a un joven duro de mollera, perezosamente sentado en el estudio mano sobre mano,*

que, mientras azota el frío del helado invierno, le empieza a destilar la nariz humedecida por el rigor del frío, y antes de dignarse limpiársela con el pañuelo, empapa con tan torpe rocío el libro que está debajo. ¡Ojalá que en lugar del libro le hubieran colocado un cuero de zapatero! Tiene las uñas llenas de hedionda inmundicia, más negras que el azabache, y con ellas señala el pasaje que le ha gustado. Siembra de pajas el libro, y las va colocando ostensiblemente en diversos lugares, para que le recuerde la brizna lo que la memoria no retiene... Tampoco tiene empacho en comer fruta y queso sobre el libro abierto, y en pasear el vaso perezosamente de acá para allá; y como no tiene a mano el taleguillo de las limosnas, deja en los libros las reliquias de los restos...". ¿Resistiría el Sony Reader, el Iliad, el Papire, el Kindle, este trato? Seguramente no.

Pero el problema no es de resistencia exclusivamente sino de incertidumbre, la propia imputable a la prevalencia de unos sistemas demasiado recientes como para ofrecer unas garantías de conservación contrastables. Sistemas que, por otra parte, han demostrado, en tan poco tiempo, su escasa fiabilidad respecto a la preservación de los contenidos, expuestos como están a todo tipo de problemas relacionados con el mantenimiento del software y el hardware, por no hablar de las incompatibilidades diacrónicas en las que incurren por motivos estrictamente comerciales, obligados a una renovación permanente que los haga competitivos.

3.9 Escenarios de futuro

Los modelos de negocio que se avecinan son múltiples y versátiles, previéndose una permanente adaptación a las condiciones del mercado y la evolución de la tecnología. Además se han de tener en cuenta la aparición de otros escenarios de creación y distribución como el representado por los audiolibros digitales o la distribución a móviles.⁷

Los audiobooks digitales han incrementado su curva de crecimiento en los últimos años. El mercado de los audiobooks digitales es una realidad, como lo confirma su importante presencia en el catálogo de iTunes en donde se pueden encontrar más de 20,000 títulos descargables. Esto ha hecho que muchos editores estén firmando acuerdos de distribución con iTunes Audible, MediaBay y OverDrive, que proveen la encriptación y la penetración de mercado. Las ventas en este ámbito están aumentando a una ratio de un 40% por año. Según la Audio Publisher's Association las descargas representan un 6% del volumen total de ventas de audiobooks en USA, un mercado de 1.000 millones de dólares.

Por otra parte está surgiendo una línea de negocio considerable en el mercado de los e-books para teléfonos móviles sobre todo en los países asiáticos. Los libros se descargan y transfieren desde el PC o directamente desde el móvil, y se leen en pantalla a través de aplicaciones Java. Los usuarios pueden buscar por autor, título o género y los lectores pueden escribir reseñas, enviar mails al autor, todo a través del móvil. Este sistema permite la descarga de novelas completas o por capítulos, transferibles directamente al móvil o por medicación del Pc.

⁷ En el artículo hemos hablado preferentemente de dispositivos de lectura de libros electrónicos desarrollados preferentemente para este cometido, pero existe igualmente un interesante sector del mercado que afecta a las PDA o a los teléfonos móviles. Apple ha desarrollado Stanza, para la lectura de documentos electrónicos en el Iphone (CHOKSI, 2009), con un nivel de descargas superior al de las ventas del Kindle (Anderson, 2009).

Existen ya determinadas experiencias de cierta relevancia. Random House compró la empresa Vocel, que ofrece tests de preparación para el examen SAT (requerido en USA para ingresar a la universidad), clases de idiomas y juegos de estrategia, todo a través del móvil. La Enciclopedia Británica ofrece un servicio de consulta a sus obras, tanto la enciclopedia como diccionarios Webster, a través del móvil en un joint venture con la empresa SkyZone Entertainment. Se han efectuado más de 8 millones de descargas de e-book para iPhone e iPod Touch (Choksi, 2009). Harlequin, Feedbooks, Project Gutenberg, Munseys, BookGlutton, Random House, MacMillan, etc., proveen contenidos para descargas directas en móvil. Japón, donde 2 de cada 3 habitantes posee un móvil, lidera el mercado de novelas en teléfonos. Los grandes editores japoneses como Shinchosha Co.'s Shincho Keitai Bunko ("Shincho Mobile-Phone Collection"), han comenzado a crear websites de contenido para aprovechar el potencial de las descargas de "novelas móviles". El sitio Japonés Bunko Yomihodai fue lanzado en 2003, ofrece una gran cantidad de títulos y tiene 50.000 abonados a su servicio. Ofrecen servicios de suscripción con uso ilimitado con precios entre \$0.91 y \$2.73 o \$3.64 por libro a los operadores móviles.

El hito editorial para móviles fue una serie llamada "Deep Love". La novela fue un éxito, con más de 20 millones de descargas. Posteriormente fue publicada luego en papel y generó una serie de manga y una película.

El libro electrónico es una realidad insoslayable, a la que el sector editorial ha de dar una respuesta, desarrollando una oferta atractiva y variada, al igual que la administración, regulando su conservación y visibilidad. Las predicciones agoreras que a finales del siglo XX y comienzos del XXI se hicieron sobre el modo de lectura electrónica (Birkerts, 1999; Simone, 2000; Rifkin, 2000, Odonnell, 1999, etc.) se han demostrado infundadas, deudas de un análisis vinculado a la estructura, organización y articulación de los contenidos predigital. Las nuevas formas del libro incorporan elementos nuevos, pero en modo alguno representan una ruptura del discurso, una fragmentación de la lógica implícita en la sintaxis o la irrupción de la fragmentariedad semántica. Lo que se está produciendo no es tanto una alteración de la forma del contenido sino de su presentación y, sobre todo de su accesibilidad y disponibilidad multiplicada al tiempo que lo hacen los dispositivos en los que puede descargarse.

Esta realidad comienza a concretarse en la creación de foros y certámenes específicos para analizar su desarrollo. En Montreal se celebró, en octubre de 2009, la E-paperWorld, una feria sobre el libro electrónico organizada por la Universidad de Québec, con stands y debates para explorar la transición del libro de papel al digital en conferencias y mesas redondas. En España, a pesar de que la feria del libro de Madrid decidió prohibir los nuevos formatos en sus expositores, también se anunció para noviembre de 2009 la primera feria del libro digital auspiciada por Bubok.

De cualquier forma la aparición de todo nuevo dispositivo obliga a desarrollar una profunda investigación del mercado con objeto de analizar dónde se encuentran las demandas y necesidades que se van a satisfacer, y donde se puede aportar valor añadido. El fracaso en la consolidación del libro electrónico como alternativa de lectura y de los dispositivos de lectura electrónica que se han ido sucediendo en el tiempo ha sido debido, entre otras cosas, a una excesiva confianza en la fuerza de la novedad, a esta falacia tecnológica deudora de las mitotecnologías que en su momento denunciara Roszak (2008). Las teorías sobre las revoluciones tecnológicas sugieren demasiado fácilmente que no quedan espacios vacíos, ninguna ruptura por la que preocuparse y, que todo cambio

tecnológico supone un progreso hacia la desaparición de las trabas y obstáculos preexistentes. El desarrollo de los libros electrónicos y de los dispositivos de lectura ha de considerar la relación existente entre tecnologías, mercado y valor añadido, y el uso de las nuevas tecnologías en relación con tipos específicos de contenidos y campos específicos de edición. El análisis de los contenidos y de los contextos en que estos se producen es por lo tanto esencial para garantizar su implantación. El problema fundamental ha sido la falta de reflexión que ha existido en el sector acerca de la relación entre tecnologías y mercado. Pocas veces se ha desarrollado una reflexión seria, un estudio sistemático, con datos fehacientes y contrastables, acerca del motivo por el que los lectores mantienen un grado de fidelidad tan profundo con el libro tradicional, o por que se niegan a cambiar de soporte para determinado tipo de lecturas. Abundan las especulaciones y conjeturas sobre el futuro del libro pero carentes de un fundamento epistemológico y empírico sostenible.

Las modificaciones en los hábitos de producción y de consumo obligan a que los actores directamente implicados en este proceso no permanezcan ajenos al mismo, so pena de jugarse no ya el protagonismo, sino su supervivencia en una coyuntura que ha dejado de constituir un inminente futuro para revestir el de una realidad consistente, en perpetua transformación, en la que es posible que muy pronto también contemplemos con nostalgia lo que hoy se nos presenta con los oropeles de la novedad. Los editores que quieran competir en el terreno de la edición electrónica han de buscar nuevas herramientas de trabajo, nuevos capitales, y nuevas estructuras organizativas. Las previsiones de un considerable incremento del parque de lectores, cuyo número ha desbordado las previsiones más optimistas, el aumento del precio del papel, y la paulatina desaparición de los recelos en los editores de carácter tradicional, terminarán por quebrantar la diferencia de ritmos existentes en la actualidad entre los procesos de renovación tecnológica y de receptividad social de la misma.

La consolidación de los libros electrónicos como nueva forma de edición representa un considerable avance en la evolución de ésta, coadyuvando a la incorporación de nuevo público lector, fundamentalmente joven. En cierto modo hacen realidad el sueño que todo lector encierra de poseer todos los libros que ha leído y que quisiera leer, como muy gráficamente describiera Italo Calvino (1993):

“Ya en el escaparate de la librería localizaste la portada con el título que buscabas. Siguiendo esa huella visual te abriste paso en la tienda a través de la tupida barrera de los Libros Que No Has Leído que te miraban ceñudos desde mostradores y estanterías tratando de intimidarte... Con rápido movimiento saltas sobre ellos y llegas en medio de las falanges de los Libros Que Tiene Intención De Leer Aunque Antes Deberías Leer Otros, de los Libros Demasiado Caros Que Podrías Esperar Para Comprarlos Cuando Los Revendan A Mitad De Precio, de los Libros Idem De Idem Cuando Los Reediten En Bolsillo, de los Libros Que Podrías Pedirle A Alguien Que Te Preste, de los Libros Que Todos Han Leído Conque Es Casi Como Si Los Hubieras Leído También Tu... Los Libros Que Hace Mucho Tiempo Tienes Programado Leer, Los Libros Que Buscabas Desde Hace Años Sin Encontrarlos, Los Libros Que Se Refieren A Algo Que Te Interesa En Este Momento, Los Libros Que quieres tener al alcance de la mano por si acaso, Los Libros Que Podrías Apartar Para Leerlos A Lo Mejor Este Verano, Los Libros Que te faltan para colocarlos junto a otros libros en tu estantería, Los Libros Que Te Inspiran Una Curiosidad Repentina, Frenética Y No Claramente Justificable. A

estos grupos le añade el autor: "... los Libros Leídos Hace Tanto Tiempo Que Sería Hora De Releerlos, los Libros Que Has Fingido Siempre Haber Leído Mientras Que Ya Sería Hora De Que Te Decidieses A Leerlos De Veras..".

REFERENCIAS

- ALVITE DIEZ, L. y RODRIGUEZ BRAVO, B. E-books in Spanish libraries. *The Electronic Library*, 2009, vol. 27, nº 1, p. 86-95.
- AMERICAN PUBLISHERS ASSOCIATION (AAP). *Industry statistic*, 2009. <http://www.publishers.org/main/IndustryStats/indStats_02.htm> [Consulta: 2 de febrero de 2010].
- ANDERSON, B. E-book growth. *Behavioral and Social Sciences Librarian*, 2009, p. 28.
- ARMSTRONG, C. y LONSDALE, R. *Challenges in managing e-books collections in UK academic libraries*. Library Collections, Acquisitions and Technical Services, 29, 2005.
- BELLAVER, R.F. y GILLETTE, J. The usability of e-book technology: practical issues of an application of electronic textbooks in a learning environment., *UPA Voice*, 2003, vol. 5, nº 1.
- <http://www.upassoc.org/upa_publications/upa_voice/volumes/5/issue_1/ebooks.htm> [Consulta: 2 de febrero de 2010].
- BERUBE, L. E-books in public libraries: a terminal or termination technology? *Interlending and Document Supply*, 2005, vol. 33, 1, p. 14-18.
- BIRKERTS, S. *Elegía a Gutenberg: el futuro de la lectura en la era electrónica*. Madrid: Alianza, 1999.
- BURY, R. de. *Filobiblión: muy hermoso tratado sobre el amor a los libros*. Madrid, Alianza, 1995.
- COMERCIO INTERIOR DEL LIBRO Madrid, Federación de Gremios de editores de España, 2008, p. 35-38.
- CALVINO, I. *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela, 1993.
- CORDÓN GARCÍA, J.A. *El registro de la memoria: Bibliografías Nacionales y Depósito Legal*. Gijón: Trea, 1997.
- CORDÓN GARCÍA, J.A. La edición y la función editorial en la época contemporánea. En AULLÓN DE HARO, P. *Teoría del Humanismo*. Madrid: Verbum, 2009, vol. 1.
- CORDÓN GARCÍA, J.A. The Citizens' Europe: the challenges of gaining access to and preserving culture. En: *El futuro de Europa. Fundación Academia Europea de Yuste*, 2007.
- CHARTIER, R. El sentido de las formas. *LIBER: revista europea de libros*. oct. 1989, año 1, nº 1, p. 8-9.
- CHARTIER, R. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 130.
- CHOKSI, N. *It's Not About the Technology; It's About the Reader: Creating an Immersive Reading Experience that Rivals the Book*. IDPF Digital Book 2009.
- THE COCKTAIL ANALYSIS, 2009. <<http://www.tcanalysis.com/2009/04/21/informe-e-books>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- Centre for Information Behaviour and the Evaluation of Research (CIBER 2008) *Information Behaviour of the Researcher of the Future*, 2008. <<http://www.ucl.ac.uk/ciber/ciber.php>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].

- DILLON, A. y GABBARD, R. Hypermedia as and educational thecnology: a review of the quantitative research literature learned comprehension, control and style. *Review Educational Research*, 1998, vol. 3, nº 68, p. 322-349.
- DOCTOROW, C. Neither E, nor books. En: *papers for the O'Really emerging technologies conference*. San Diego, 2004.
- DOSDOCE.COM. *Tendencias web 2.0 en el sector editorial: Uso de las nuevas tecnologías en el fomento de la lectura y la promoción del libro*. Madrid: Liber, 2007.
- DOSDOCE.COM. *La digitalización del libro en España.*, 2008 <http://www.dosdoce.com/home_cas.php> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- ECO, U. (dir.) *El futuro del libro*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- PRIMERA gran batalla por la distribución del libro digital. *El País*, 3-7-2009.
- FEDERACIÓN DE GREMIOS DE EDITORES; FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPEREZ. Encuesta sobre el libro digital: impacto de la digitalización en el catálogo, canales de distribución y de venta y política de precios. 2010.
- FERNÁNDEZ, D. The Safari e-books route through the ICT jungle: experiencias at Hillintong libraries. *Electronic library and information systems*, 2007, vol. 41, nº 3, p. 227-238.
- GUNTER, B. Electronic books: a survey of users in the UK. *Aslib Proceedings: New Information Perspectiva*, 2006, vol. 57, nº 6, p. 513-522.
- HÁBITOS *de compra y lectura de libros*. Madrid: Federación de Gremios de editores, 2008.
- INTERNATIONAL DIGITAL PUBLISHING FORUM (IDPF). *E-book Survey 2006*.
- INTERNATIONAL DIGITAL PUBLISHING FORUM (IDPF). *Digital Book 2009*. International Digital Publishing Forum, 2009.
- JOINT INFORMATION SYSTEMS COMMITTEE (JISC). *JISC National E-Books Observatory Project, Results of First User Survey*, 2008. <<http://www.jisc.ac.uk/>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- JUST, P. Electronics books in the USA: their numbers and development and a comparison with Germany. *Library Hi Tech*, 2007, vol. 25, nº 1, p. 157-164.
- KANG, Y.; WANG, M. y LING, R. Usability evaluation of e-books. *Displays*, 2009, 30, p. 49-52.
- LANDONI, M; HANLON, G. E-books reading groups: interacting with e-books in public libraries. *The Electronic Library*, 2006, 25, 5, p. 569-612.
- LEE, K. *et al.* Standardization aspects of e-books content format. *Computer Standard & interfaces*, 2002, vol. 24, nº 3, p. 227-39.
- LYNCH, C. (2000). The new context for bibliographic control in the new millennium. *Bicentennial conference on Bibliographic Control for the New Millenium*, 2000. <<http://lcweb.loc.gov/catdir/bibcontrol/conference.html>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- MARTIN, L. Confesiones de un pirata arrepentido. *El País*, 7-8-2009, p. 23.
- MCLELLAN, R.J. y HAWKINS, N. Perspectives on the use and development of a broad range of e-books in higher education and their use in supporting virtual learning environments. *The Electronic Library*, 2006, vol. 24, nº 1, p. 68-82.
- McKENZIE, D. F. *La bibliographie et la sociologie des textes*. Paris, Cercle de la librairie, 1992.

- MCLUCKIE, A. E-books in an academia library: implementation at the ETH library, Zurich. *The Electronic Library*, 2005, vol. 23, nº 1, p. 92-102.
- MINISTERIO DE CULTURA. *Incidencia de las nuevas tecnologías en el sector del libro en el ámbito de la Unión Europea*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2004.
- MORINEAU, *et al.* The emergence of the contextual role of the e-book in cognitive processes through an ecological and functional analysis. *International Journal of Human-Computer Studies*, 2005, vol. 62, p. 329-348.
- NELSON, M. E-books in higher education: nearing the end of the era or Hype? *Educase review*, 2008, vol. 43, nº 2, p. 40-56.
- NUNBERG, G. *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Paidós, 2004.
- OUTSELL, Inc. *E-books Market size, Share and forecast*, 2009.
- O'DONNELL, J. (1999). *Del papiro al ciberespacio*. Barcelona: Paidós, 1999.
- PANORÁMICA de la edición española de libros. Madrid: Ministerio de Cultura, 2009, p. 96-98.
- PARKER, D. *E-books from ebrary at Staffordshire University: a case study*. Electronic library and information systems, 2007, vol. 41, nº 3, p. 253-261.
- PINTO MOLINA, M. y CORDÓN GARCÍA, J.A. *La lectura multimedia en las bibliotecas públicas andaluzas*. Junta de Andalucía, 2008. <http://www.pactoandaluzporellibro.com/portal/media/LECTURA_MULTIMEDIA_BP.pdf> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- PUBLISHERS COMMUNICATION GROUP. *E-Books in 2008: Are Librarians and Publishers on the Same Page?* <http://www.pcgplus.com/Newsletter/Issue10/E-Book_Survey_Results.pdf> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- PURDY, J. Inside mobile: why e-books and e-book readers will eventually succeed. *eWeek*, 2008. <<http://www.eweek.com>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- RAO, S.S. Electronic books: their integration into library and information center. *The Electronic Library*, 2005, vol. 23, nº1, p. 116-140.
- RIFKIN, J. *La era del acceso*. Barcelona: Paidós, 2000.
- ROTMAN, D. Social DRM vs. traditional Mobipocket-style DRM: Time for a switch? 2007. Disponible en: <<http://www.teleread.org/2007/08/24/social-drm-vs-traditional-mobipocket-style-drm-time-for-a-switch/>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- ROSZAK, T. *El culto a la información*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- SANTANGELO, M. Serving the eReadaholic: the e-book and the public library user. *Digital Book*, 2009.
- SECKER, J. y PLEWES, L. Traditional and electronic study pack: a case study of the production process. *Program*, 2002, vol. 36, nº 2, p. 99-108. <<http://www.emeraldinsight.com/Insight/ViewContentServlet?Filename=Published/EmeraldFullTextArticle/Articles/2800360203.html>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- SIMONE, R. *La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo*. Madrid: Taurus, 2000.
- SPRINGER *E-books—Costs and Benefits to Academic and Research Libraries*. 2007 <<http://www.springer.com/?SGWID=6-102-0-0-0>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].
- STELLE, L. y WOODWARD, H. Understanding how student and faculty really use e-books. *Joint Information Systems Committee (JISC)*. 2009 <<http://www.jisce-booksproject.org>> [Consulta: 9 de febrero de 2010].

WILKINS, V. Managing e-books at the University of Derby: a case study. *Program: The Electronic Library and Information System*, 2007, vol. 41, nº 3, p. 239-252.